

mo en los microniveles. Se podría decir que el macronivel es el factor condicionante de la desnutrición, pero que las formas graves se precipitan o desencadenan por desajustes en el micro-nivel. Probablemente ningún factor pesa en determinar la desnutrición como la pobreza.

En todo caso, una política tendiente al mejoramiento del estado de nutrición de las poblaciones debe contemplar 2 aspectos: uno las políticas o estrategias de carácter global y, otro, las medidas de carácter específico.

Entre estas últimas, el Dr. Bengoa señala las siguientes. Frente a la desnutrición fetal, un incremento de la cobertura de atención prenatal, proponiéndose para fin de siglo una disminución de las tasas de bajo peso al nacer en un 50 por ciento.

Frente a la desnutrición grave en

los niños se propone la promoción de la lactancia materna, vigilancia nutricional, y control de las infecciones, manejo adecuado de los desnutridos y planificación familiar. Lo que se quiere para el año 2.000 sería la erradicación práctica del problema y alcanzar una tasa de mortalidad por desnutrición inferior a 2 por 100.000 (en todas las edades).

Frente a la desnutrición moderada las acciones sería vigilancia nutricional precoz y tratamiento. Y para esto identificar cuanto antes en base a la talla y peso los muchachos afectados por la desnutrición. Se pretendería lograr una disminución del porcentaje de desnutrición del 50 por ciento.

Por último, frente a la desnutrición crónica se propone el mejoramiento de la alimentación y la promoción social. Para así lograr un incremento de la talla de escolares (niños de 7 años) de los es-

tratos bajos, cercana o igual al alcanzado por la clase media en los últimos 20 años en cada país.

El Dr. Bengoa habla también de la importancia de una familia estable, y es consciente de la limitación de estas medidas específicas, si no van acompañadas de otras de carácter global. Por eso dirá que para unos la única solución del problema nutricional es la transformación del sistema de mercado por uno que proteja globalmente las necesidades básicas de la población. Para otros, aunque no opuestos a la esencia del cambio, temen la frustración de no alcanzar los objetivos, sin menoscabo de valores igualmente esenciales.

Pero, ¿no son un valor esencial para nosotros las vidas de esos niños latinoamericanos, condenados por nuestra falta de solidaridad a una muerte que podríamos evitar?

## GUERRA IRAN-IRAK

# El futuro del Islam

MIKEL VIANA

El pasado 22 de septiembre estalla la guerra entre Irak e Irán. Irak bombardea varios aeropuertos e instalaciones militares de Khuzistán —provincia del suroeste iraní en la que se concentra el grueso de su provincia petrolera—. De inmediato Irak ingresa en territorio iraní y prosigue el bombardeo de los puertos petroleros de Khorramchar, Bouchir y la Refinería de Abadan. El contraataque iraní también se dirige a destruir las instalaciones petroleras de Irak. A los pocos días ambos países suspenden sus exportaciones de petróleo y EE.UU. promueve una iniciativa entre países industrializados para garantizar el suministro petrolero del Golfo Pérsico, que incluye medidas que aseguren la libre navegación por el estrecho de Ormuz y la creación de una flota internacional armada para asegurar la estabilidad militar del Golfo Pérsico.

El presidente de la Conferencia Islámica Zia Ul Haq, y su secretario Habib Chatti inician una misión mediadora que es rechazada terminantemente por Irán, aunque Irán la aceptaría si su contrincante hiciera lo propio. La ONU a través de su Consejo de Seguridad exige el cese al fuego que recibe igual respuesta por los beligerantes.

En la segunda semana del conflicto, la aviación iraní que se sospechaba seriamente desorganizada y afectada

después de la Revolución Islámica que derrocó al Sha, mostró lentitud de respuesta, pero eficacia militar sorpresiva asestando severos golpes a la infraestructura petrolera iraní, y bombardeando repetidas veces a Bagdad. Por su parte, la artillería iraní penetra hasta 80 kms. en territorio iraní y mantiene intenso enfrentamiento con la resistencia persa en Khorramchar y Abadán.

Los EE.UU. que desde el principio afirman su neutralidad, envían cuatro aviones radar "Awacs" a Arabia Saudita en previsión de posibles agresiones a sus aliados por parte de Irak. A las pocas semanas y aparentemente presionado por la coyuntura electoral norteamericana, Carter llama a Irak "país invasor" y se declara enemigo de todo intento de destrucción de la integridad del Irán, en un intento de facilitar un acuerdo acerca de la liberación de los rehenes. Sin embargo Irán se niega a negociar el asunto, y reitera sus acusaciones contra el imperialismo norteamericano que conspira contra la Revolución Islámica.

Se produce una segunda iniciativa mediadora por parte de la Conferencia Islámica, pero corre igual suerte que la precedente. A la tercera semana, el conflicto tiende a agotarse y estancarse: Irak mantiene el control de una franja de territorio iraní entre la frontera fluvial de Shatt-Al-Arab hasta Khorramchar y A-

badán y las vías de comunicación entre Teherán y la desembocadura en el Golfo. Sin embargo el control no es completo pues la población resiste vigorosamente a la artillería iraní. Por su parte Irán contiene el avance y ataca con su aviación puntos neurálgicos para la economía iraní. Daría la impresión de que Irán no ha desplegado todas sus posibilidades militares y que tiene un cierto interés en una guerra de tiempo —indeseada por Irak que tropieza severos problemas logísticos— que desestabilice al gobierno de Saddam Hussein, quien debe enfrentar el descontento y tensión de su ejército, la precaria situación en que se vio arrojada su economía y la posible resistencia del 50 por ciento de su población, de filiación religiosa shiíta que eventualmente atenderían al llamado a la subversión formulado por Jomeini desde Irán.

## LA DISPUTA FRONTERIZA: SHATT-AL-ARAB

Irak desde el principio anunció que sus móviles eran militares: la recuperación de la soberanía sobre el río Shatt-Al-Arab que constituye la salida natural de su petróleo al mar, el dominio sobre las Islas de Abu-Mousah y las Trumb Mayor y Menor —apropiadas años atrás por el Sha y la rectificación de sus límites con Irán bajo la presión de la ocupación de las áreas petroleras

estratégicas persas.

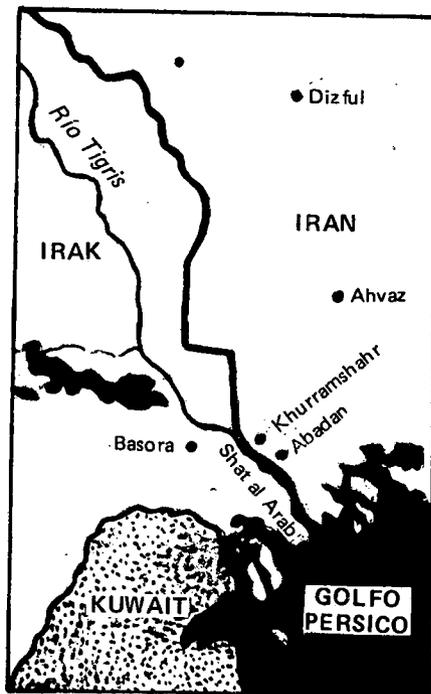
Irán por su parte afirma que la disputa fronteriza es sólo una excusa para lanzar un ataque decisivo contra la Revolución Islámica que estaría patrocinado por las superpotencias y apoyado por buena parte del mundo árabe. Tal vez esto explica el aparente retraso del despliegue bélico iraní y las reiteradas exhortaciones al levantamiento shiíta contra Saddam Hussein y a la propagación expansiva de la Revolución Islámica por todo el mundo árabe.

Shatt-Al-Arab es una corriente fluvial de unos 160 kms. constituida por la confluencia del Tigris y el Eufrates. En 1847 bajo dominio de potencias europeas, los 70 kms. finales de Shatt-Al-Arab se fijan como fronteras entre Irán e Irak. Desde inicios de la década de 1920, cuando ambas naciones se independizan de la tutela europea, las tensiones fronterizas se agudizan. Tradicionalmente esta ha sido la frontera más densa de Irak, pues su costa es muy reducida; del lado iraní se ubican grandes yacimientos y refinerías y además colinda con la provincia de Khuzestán en la que se concentra la minoría árabe-sunnita iraní.

En 1937 el acuerdo fronterizo concedía a Irak la soberanía sobre todo Shatt-Al-Arab hasta el punto que en 1965 el puerto de Khorramchar estaba bajo control iraní. Sin embargo, desde mediados de la década de 1960 Irán se perfila nítidamente según el proyecto norteamericano como una potencia de segundo rango para garantizar los intereses occidentales en la zona del Golfo. El expansionismo iraní propició frecuentes enfrentamientos, pero no fue hasta 1969 cuando el Sha denunció los tratados de 1937 reivindicando su soberanía hasta la línea media de Shatt-Al-Arab.

La situación se tensionó aún más cuando en 1970 el Sha, aprovechando el retiro de las fuerzas inglesas del Golfo, se apropió de las islas de Abu Mousah y Trumbs, librándose de su expansionismo Bahrein que obtuvo su independencia ese mismo año.

En 1974 se producen intensos enfrentamientos armados que son suspendidos por mediación de la ONU, y finalmente en 1975, coincidiendo con la Reunión de la OPEP en Argel, se firma el último acuerdo fronterizo que fija la frontera en la línea de máxima profundidad del cauce de Shatt-Al-Arab. Este acuerdo despojaba a Irak de buena parte de los territorios que controlaba desde 1937, pero fue aceptado bajo condición de que el Sha suspendiera el apoyo a los rebeldes kurdos que ponían en peligro la integridad nacional iraní después



de su revolución socialista. Irak requería entonces neutralizar la oposición interna para poder darse a la tarea de conquistar un nuevo liderazgo del mundo árabe.

Con la caída del Sha, el proyecto de la potencia de segundo orden pro-occidental se viene abajo, y seguramente aparece en Irak la pretensión de una sensible cuota de poder sobre el Golfo Pérsico que sólo se alcanzaría consolidando una frontera como la fijada en 1937. Las pretensiones hegemónicas de Irak, unidas a los ataques de Jomeini reiterados desde el pasado año contra Saddam Hussein, acompañados de llamados a la subversión de los shiítas iraníes, podrían contribuir a explicar el estallido de la crisis.

## EL AGOTAMIENTO DE LA GUERRA

Pronto se hizo patente la escasa posibilidad de detener el conflicto por parte de las super-potencias. El inicial acuerdo de mantenerse a la expectativa y no influir en el curso del conflicto casi dejó pensar en la posibilidad de alguna iniciativa internacional que congelara el enfrentamiento. Pero el conflicto se estancó en un mes sin que se definiera vencedor, y permanece planteado en un combate de tiempo.

Irak, un estado socialista que inició acercamientos a la URSS en 1972 y ha recibido apoyo soviético en la última década para ejercer contrapeso al ya derrocado Sha de Irán y a Sadat, y que ha mantenido una posición radical y agresiva contra Israel y los Estados Unidos, pronto polarizó el apoyo de los estados

más conservadores: Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Túnez, Marruecos, Jordania y Yemén. Las monarquías feudales y los regímenes conservadores proclives a hacer concesiones a Occidente, generalmente de orientación sunnita en sus clases gobernantes, se pliegan tras uno de los estados más radicales del mundo árabe. No sería difícil imaginar que el apoyo se debe más a las diferencias con Irán que a las coincidencias con Irak.

Por su parte, Irán ha contado con el apoyo de Siria, Libia, Argelia y Líbano. Los tres primeros, estados de orientación radical, el último moderado. Sin embargo, la justificación de estos apoyos dice relación con la "defensa de la revolución islámica".

El problema es complejo porque el mundo árabe carece de unidad, y el islamismo tampoco provee esa unidad: junto a economías precarias y deficitarias como la de Yemén, y recientemente Egipto, existen economías del derroche de excedentes, como las de Arabia Saudita y los Emiratos Arabes; junto a monarcas feudales y estadistas pro-occidentales, encontramos líderes carismático-religiosos, revoluciones socialistas, etc.

Este heterogeneo panorama y más concretamente la guerra entre Irak e Irán y el diseño de las alianzas en su torno, evidencia una vez más las severas dificultades del sueño nasseriano o kadafiano de "unidad islámica". Desde 1945, cuando se intenta constituir la fallida Liga Árabe, hasta la reciente unificación de estados entre Libia y Siria, los sucesivos intentos unificadores se han estrellado con el complejo rompecabezas de las diversidades intraislámicas.

A nuestro juicio, la guerra entre Irán e Irak constituye un momento álgido de enfrentamiento entre las dos corrientes más significativas del Islam en la actualidad. En otras palabras, nuestra hipótesis es que lo que empieza a jugarse en el conflicto Irán-Irak es el futuro político del Islam.

Presenciamos un resurgimiento político del Islamismo, que se presenta en países como Libia o Irán como un movimiento religioso-ideológico con un proyecto social-revolucionario, dotado de gran vitalidad y de concurso masivo posibilitado por sus características particulares: una doctrina de gran simplicidad que responde a los principales interrogantes sobre el hombre y la sociedad, gran facilidad para identificar "religión" y "vida civil" sin mediaciones, y la carencia de una organización eclesástica, lo que favorece el surgimiento continuo de figuras carismáticas.

En este cuadro se produce la revitalización del shiítismo, una corriente islámica fundamentalista que se niega a la secularización de la política para evitar la erección de poderes distinto a Alah mismo.

Esta corriente fundamentalista, se propone la vuelta al Corán para librar al Islam de siglos de acumulación de doctrinas acomodaticias propagadas por Emires, Califas y Reyes. Sin embargo, lejos de lo que pudiera parecer a juzgar por las imágenes que nos llegan a occidente, esta versión fundamentalista no es un simple retorno al arcaísmo; está dotada de un consistente sentido crítico de la tradición y su oposición al "progreso" es más bien una oposición a la "occidentalización". Dentro de esta corriente es admisible un planteamiento socialista basado en el igualitarismo y el reparto de riquezas, sin mayores sofisticaciones técnicas..., un socialismo humanista islámico.

A la larga esta corriente conduce a una especie de "teocracia" con amplios poderes para los grupos clericales, a la tribalización de un poder legislativo reducido a la "ley coránica" y al planteamiento de la problemática civil y política en unas coordenadas sacrales muy distintas a las habituales en el mundo occidental. Sin embargo, está dotada de gran capacidad para diseñar un modelo social revolucionario específico y autónomo frente a los imperialismos vigentes.

A esta corriente islámica se opone la sunnita cuyos rasgos fundamentales son el conformismo legalista frente a los poderes tradicionales, el ritualismo religioso y la cada vez más frecuente distinción de planos entre político y religión. Los gobernantes de los países árabes conservadores son en general de filiación sunnita y cuentan con la oposición habitual de minorías a veces muy significativas de shiítas. Ha sido en el ámbito sunnita donde se ha podido pensar en la "secularización" del Estado y en su autonomización de la esfera religiosa para, en algunos casos, ir asimilándose al modelo de dominación del estado occidental, basado en una burocracia administrativa, en la que se han racionalizado todos los procesos. Dentro de esta corriente es posible encontrar tanto emiratos y monarquías tradicionales, como estados revolucionarios de orientación socialista, como es el caso de Irak.

No creemos que esta oposición intraslamística explica todas las dimensiones del conflicto entre Irán e Irak; sin embargo, a juzgar por las alianzas de apoyo, parece una hipótesis no descartable. En cualquier caso tenemos la impre-

sión de estar ante un proceso que difícilmente concluirá con la guerra iranio-irakí, sino que se prolongará hasta que se aclare el futuro político del Islam entre dos alternativas: una religión que se pliega a las instancias individuales y espirituales permitiendo una secularización de los procesos políticos y sociales abriendo el paso a modelos políticos de corte "occidental"; o un movimiento ideológico-religioso-carismático de transformación social.

Los EE.UU. estarían interesados en que la guerra debilite el poder militar de Irak, que ha mantenido una posición inquebrantable en contra de los acuerdos entre Egipto e Israel en Camp David. También le interesaría que los rigores de la guerra obligaran a Irán a moderar sus expectativas revolucionarias, lo que equivaldría a debilitar el caudal político de la revolución islámica-shiíta. Afectados así los contendores, sería más fácil promover a Arabia Saudita a la hegemonía sobre el Golfo Pérsico, y reforzar esa posición con el apoyo de los Emiratos Arabes Unidos. En esa situación se habría alcanzado un nuevo equilibrio en la zona y los intereses norteamericanos estarían resguardados.

Arabia Saudita por su parte, aunque se parcializa por Irak, resulta favorecida por la coyuntura económico-petrolera y ve robustecida su posición en el mercado internacional. Dentro de la estrategia norteamericana, se acomodaría gustosa al proyecto hegemónico sobre el Golfo y vería con agrado el freno a la expansión de la Revolución Shiíta.

Israel evidentemente se beneficia con el desgaste de dos de sus enemigos tradicionales, aunque mostraría ligeras preferencias por el triunfo iraní, que sería un centro de poder más lejano a sus fronteras y, hasta ahora, menos agresivo que Irak.

La URSS por su parte parece jugar un doble papel que haría pensar en que no está interesada en el fin del conflicto: por una parte apoya con armas y recursos a Irak; pero por otra consiente que Corea del Norte facilite armamento a Irán, y firma tratado de amistad con Siria, su aliado.

A la larga, los destrozos de la guerra requerirán financiamiento externo que seguramente será ofrecido por las superpotencias con miras a imponer condiciones políticas a Irán e Irak.

#### LAS ALIANZAS EN EL MUNDO ISLAMICO

Un aspecto llamativo del conflicto entre Irán e Irak ha sido la conformación de las alianzas y apoyos dentro del

mundo islámico.

La infraestructura petrolera de ambos países ha sido afectada sustancialmente. El incendio de Abadán por la artillería irakí obligó a reducir la merma de producción iraní a 500.000 b/d. La aviación iraní destruyó los pozos de Mosul, Basora, Fao y Kirkud, obligando a suspender las exportaciones irakíes; además inutilizó la Central Hidroeléctrica de Dora, y —aunque no se puede descartar un ataque israelí— Irak tiene hoy destruida la Central Nuclear de Tammuz, de la que esperaba obtener para 1985 la bomba atómica, posibilidad que atemorizaba seriamente a Israel.

Por vía de negociaciones tampoco se adelanta nada. Irán afirma que la guerra no es otra cosa que un intento de acabar con la Revolución Shiíta, y exige el retiro de Irak para poder negociar, por lo que rechaza la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que no menciona el retiro de tropas irakíes. La postura del Ayatolá Jomeini se ve endurecida además porque el aislamiento diplomático a Irán, así como el descubrimiento de un par de complots en su contra en las semanas iniciales de la guerra, refuerzan su impresión de una confabulación internacional contra la Revolución Shiíta.

La suspensión de exportaciones ha privado al mercado internacional de 4 millones de b/d. que presagian dificultades para Europa y Japón.

EE.UU. estiman que el estancamiento del conflicto podría desviarlo a algún otro foco en el área del Golfo Pérsico, por lo que subordina su neutralidad a la seguridad de sus aliados estratégicos (Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos) y a la garantía de libre tráfico por el estrecho de Ormuz, por el que pasan 16 millones de b/d. equivalentes al 70 por ciento del consumo petrolero occidental.

En la actual situación, el conflicto podría prolongarse imprevisiblemente sin que haya vencedor militar. Por esta razón el contexto internacional y la correlación de fuerzas a este nivel seguramente será decisivo para salvar la crisis política en el área del Golfo Pérsico.

